

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

Año 110

Enero, 1963

Núm. 1

Sección Oficial

Documentos Episcopales

Saludo de nuestro Prelado

Al principio del pasado setiembre, por medio de la Prensa y de la Radio Popular, nos despedíamos de nuestros amados diocesanos, para acudir al llamamiento del Vicario de Jesucristo que convocaba a todos los obispos del mundo al Concilio Ecuménico Vaticano II. Hoy, al término de la primera etapa conciliar, de regreso ya en nuestra diócesis, nos apresuramos a dirigiros nuevo saludo, manifestándoos cuán presentes habeis estado siempre en nuestro pensamiento y en nuestro corazón durante estos meses. Os manifestábamos al partir el santo orgullo con que nos habíamos de presentar en tan solemne asamblea, como prelado de la gloriosa diócesis salmantina, que en nuestros días conserva el mismo espíritu de los siglos pasados, su fe, su piedad, sus costumbres familiares, su restaurada Universidad Pontificia, que le da renombre inigualado por su historia y por la vitalidad que demuestra en los pocos años de su restauración. Indefectiblemente, prelados de las más variadas naciones, al serles presentado como prelado de Salamanca: “¡Oh, Salamanca, la Universidad, los salmanticenses!...”. Era expresión unánime.

Bien quisiéramos ofreceros en resumen nuestras impresiones más salientes sobre esta primera etapa del Concilio. Todas son gratísimas. Sea la primera, que el Concilio no lo hacen los padres conciliares, los dos mil quinientos prelados asistentes. Lo vive el mundo entero. Todos los prelados recibimos en Roma frecuentes noticias de que los fieles de las diócesis siguen con entusiasmo en todas partes el desarrollo del Concilio y oran incesantemente por su éxito. El Concilio es de todos. Los padres conciliares piensan, estudian, dialogan, oran con la mirada puesta en sus diocesanos, y éstos se les unen por la misma finalidad. Y esto, no sólo en España, también

